

SABATO Y LA LIBERTAD SOCIOLOGICA E HISTORICA

En un estudio precedente analicé la primera parte del trabajo «Sábato y la libertad: El destino psicológico y biológico a través del *Informe sobre ciegos*» (1).

A juzgar por el resultado del análisis Sábato se muestra pesimista en relación con el problema de la libertad humana ante las «disposiciones» o «fatalidad somática» del hombre (2). El «mensaje» es absolutamente negativo; se niega al ser humano, en virtud de un determinismo biológico y psicológico, la posibilidad de adoptar una actitud, libre, ante sus «disposiciones». La tesis a la que llega Fernando (protagonista del *Informe*) viene a ser la total sumisión de la conducta humana a los imperativos de los instintos, tesis consecuente con el movimiento surrealista que, como dijimos, lo influye muy directamente. Según Sábato este movimiento propugnó «una nueva moral, una moral básica, lo que queda cuando se arrancan todas las caretas impuestas por una sociedad temerosa de los instintos profundos del ser humano: una moral de los instintos y del sueño» (3).

Expuesta sin paliativos, aun dentro de la simbología, la conclusión sobrecogió al propio autor, quien manifestó que al concluirlo temió morir antes de dar fin a la novela y legar a la posteridad como suya la negativa visión del hombre que presenta el *Informe* (4).

Sábato pretende en sobre *Héroes y tumbas* mostrar una realidad en toda su extensión y profundidad, «incluyendo no sólo la parte diurna de la existencia, sino también la parte nocturna y tenebrosa» (5), en su afán continuado de reivindicar como elementos esenciales del ser humano lo irracional, lo instintivo; de valorarlo como complemento imprescindible de lo racional. El *Informe* constituye precisamente la narración de la gran pesadilla de Fernando y expresa simbólicamente lo más importante de su existencia: la «investigación» de su subcons-

(1) «Anales de Literatura Hispanoamericana, VIII edición de la Universidad Complutense», Madrid, 1980.

(2) V. E. Frank: *Psicoanálisis y existencialismo*, Méjico F. C. E., 5.^a reimpresión, 1970.

(3) Sábato, Ernesto: *Hombres y engranajes*, p. 111.

(4) Sábato, Ernesto: *El escritor y sus fantasmas*, p. 23.

(5) *Ibidem*, p. 19.

ciente. Pero al no ser un científico y desconocer el medio en el que opera, ni llevar fines concretos, antes de terminar su «investigación» que «acaba donde debería haber empezado», es decir, en el momento en que encuentra el origen del mal, de su mal, antes de que él pueda estudiarlo y dominarlo, éste lo destruye.

El *Informe* constituye, como es sabido, la tercera parte de la novela. En la cuarta Sábato construye «algo así como una absurda metafísica de la esperanza» (6). Efectivamente, de su discurso parece concluirse la metafísica salvación de Martín. Sin embargo, obsérvese que el propio autor ha calificado de absurda esta esperanza, porque, como veremos, Sábato considera destructiva la situación histórico-social de su país —concretando en él la visión que tiene del mundo occidental— y la única opción que ve posible para una hipotética solución radical en la huida. Huida física como la de Martín o huida psicológica como la de Castel en su primera novela, quien refugiado en su locura y ante la doble soledad ontológica existencial y física del calabozo, sigue pintando como la única y auténtica razón de su existencia, o también la huida total y definitiva a través de la muerte como la de Fernando, Alejandra y el propio Sábato en *Abaddón, el exterminador*.

Pero la huida de Martín está también condicionada a unas circunstancias. Tampoco ha sido motivada, como nos lo va a demostrar el destino histórico, por el solo acto de su voluntad, o como consecuencia de su actitud individual; se debe sobre todo a que parte de la estructuración de la novela descansa sobre un principio heideggeriano: la supervivencia de los valores a la muerte del individuo. Según este principio «la existencia individual auténtica puede realizarse en la acción histórica, no gracias a la realidad de un sujeto colectivo transindividual, sino por la repetición (auténtica y no mecánica) de la actitud y del comportamiento de las grandes figuras del pasado nacional» (7).

Esta posición resulta de la conciliación entre la importancia social de la muerte para toda conciencia individual —la realidad absoluta de la muerte como límite y la ausencia de toda realidad transindividual hacen imposible toda vida auténtica en el mundo, no consistiendo, por tanto, la autenticidad más que en la conciencia clara de ese límite y la grandeza de una renuncia querida y radical— y la supervivencia del valor de los proyectos y de las acciones individuales, más allá de la desaparición del individuo (8).

(6) *Ibidem*, p. 17.

(7) Lucien Goldmann: *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1967, página 59.

(8) Heidegger desarrolla esta postura conciliadora en *Selz und zeit*. Tomado del estudio de Goldmann.

Sábato ha ejemplificado dicho principio en su novela *Sobre héroes y tumbas* de una manera bastante compleja, pero totalmente eficaz una vez manifiesta.

Veamos su desarrollo. El destino se muestra según V. E. Frank (9) principalmente en tres formas, una de las cuales, como su «situación», como la totalidad de las circunstancias de cada hombre en cada momento; la «situación» representa, pues, su destino sociológico e histórico.

La «situación» del habitante bonaerense —ciudad donde se desarrolla la ficción— en el tiempo de la narración es para Sábato, como ya hemos adelantado, totalmente negativa y en conjunto opera sobre sus miembros de forma determinante en el sentido al que se refiere el loco Barragán, lo que hace necesario, en opinión de éste, un castigo ejemplar y un alma pura para que los redima. Decadencia, perversión, inescrupulosidad, ineficacia, evasión, alienación por múltiples causas, frustración, desengaño, prostitución, ignorancia, locura, etc., son los denominadores comunes de la sociedad que presenta Sábato en *Sobre Héroes y tumbas*. La situación política —primer mandato peronista— del tiempo narrado es igualmente presentada como esencialmente negativa. Dice Sábato: «las gentes, divididas en dos bandos irreconciliables —peronistas y no peronistas—, estaban recelosos unos de otros, como si los corazones no latiesen al mismo tiempo. Hábía dos naciones en el mismo país, y esas dos naciones eran mortales enemigas, se observaban torvamente, estaban resentidas entre sí» (S. H. pp. 361 y 362). Martín compara a Alejandra con su patria en estos términos: «era un territorio oscuro y tumultuoso, sacudido por terremotos, barrido por huracanes...» «en aquella muchacha descendiente de unitarios y sin embargo partidaria de los federales, en aquella contradictoria y viviente conclusión de la historia argentina, parecía sintetizarse... todo lo que había de caótico y de encontrado, de endemoniado y desgarrado, de equívoco y opaco» (S. H. p. 362).

Si la acción principal se desarrolla en Buenos Aires otro exponente del afán totalizador de la novela estriba en que las referencias geográficas e históricas que se van sucediendo consiguen dar un amplio cuadro de la totalidad de Argentina. Al norte del país encontramos la quebrada por la que huyen los restos de la legión de Lavalle, y al sur la Patagonia a la que huye Martín en busca de la soledad salvadora. Desde el punto de vista histórico se nos ofrece también un vasto panorama de la historia social del país sirviéndose de las dos ramas de la familia de Alejandra, desde Hernandarias (p. 275), colonizador español y antepasado de los Acevedo, hasta los últimos emigrados del presen-

(9) V. E. Frank: *Ob. cit.*

te de la narración. Desde los militares y políticos de tiempos menos pretéritos (poema p. 275) de la misma rama familiar, a los primeros emigrantes extranjeros que llegaron al país en los siglos XVIII y XIX, quienes se adueñaron de grandes latifundios y constituyeron durante mucho tiempo las grandes y poderosas familias de la oligarquía criolla, que también emparentarán con Alejandra a través del apellido Olmos.

Según Sábato, las virtudes de estas antiguas familias eran numerosas (pp. 243-245). Ahora sin embargo, sólo los maltrechos restos de la familia de Alejandra que viven en Barracas, conservan aquellos valores gracias a que han perdido todo contacto con la realidad presente.

Vemos, pues, que la realidad del presente de la narración se muestra degradada desde todos los ángulos. Sábato hace huir a Martín, un joven de diecisiete años todavía puro, o «incontaminado», como único medio posible para salvarle del influjo negativo del medio social en que se encuentra. Niega, por lo tanto, la posibilidad de construir libremente el propio destino dentro de la sociedad. El argentino del hoy de la narración se encuentra, según Sábato, totalmente determinado por el ambiente político-social. Sólo en la Patagonia, incontaminada y solitaria, podía Martín conservar su pureza e identidad.

Hasta aquí la crítica, de una u otra forma, ha observado estos conceptos, pero, que yo sepa, no se ha llevado el pensamiento de Sábato hasta el final, desconectando de esta forma unos de otros los episodios de la novela. En el presente del narrador, Perón ha sido derrocado (1955), y no ha ocurrido todavía su segunda vuelta al poder (10). Martín ha regresado de nuevo a Buenos Aires y los sucesos se narran desde la perspectiva de esos años de intervalo entre los dos mandatos peronistas. La vuelta de Martín es totalmente significativa ya que por lo que veremos a continuación y a pesar de lo que Sábato explícitamente manifiesta en sus ensayos, acusando a la crisis de la civilización occidental como causante del estado de la situación, lo cierto es que en la novela subyace el hecho de que el momento peronista fue causa inmediata y determinante de los acontecimientos, y que al desaparecer ese factor Martín pudo volver y con él la esperanza para el país. (Después totalmente frustrada por desgracia.)

Volviendo a los hechos concretos de la novela la solución de Martín pudo ser factible gracias principalmente a dos factores:

1.º La terrible repercusión que tuvo para él el contenido del *Informe* y su trágico final (con lo que la problemática de Martín queda conectada a la de Fernando, o lo que es lo mismo el *Informe* al resto de la novela).

(10) Ocurrida en 1973. La novela fue publicada en 1968.